

## POESIA

# Las azucenas valerosas

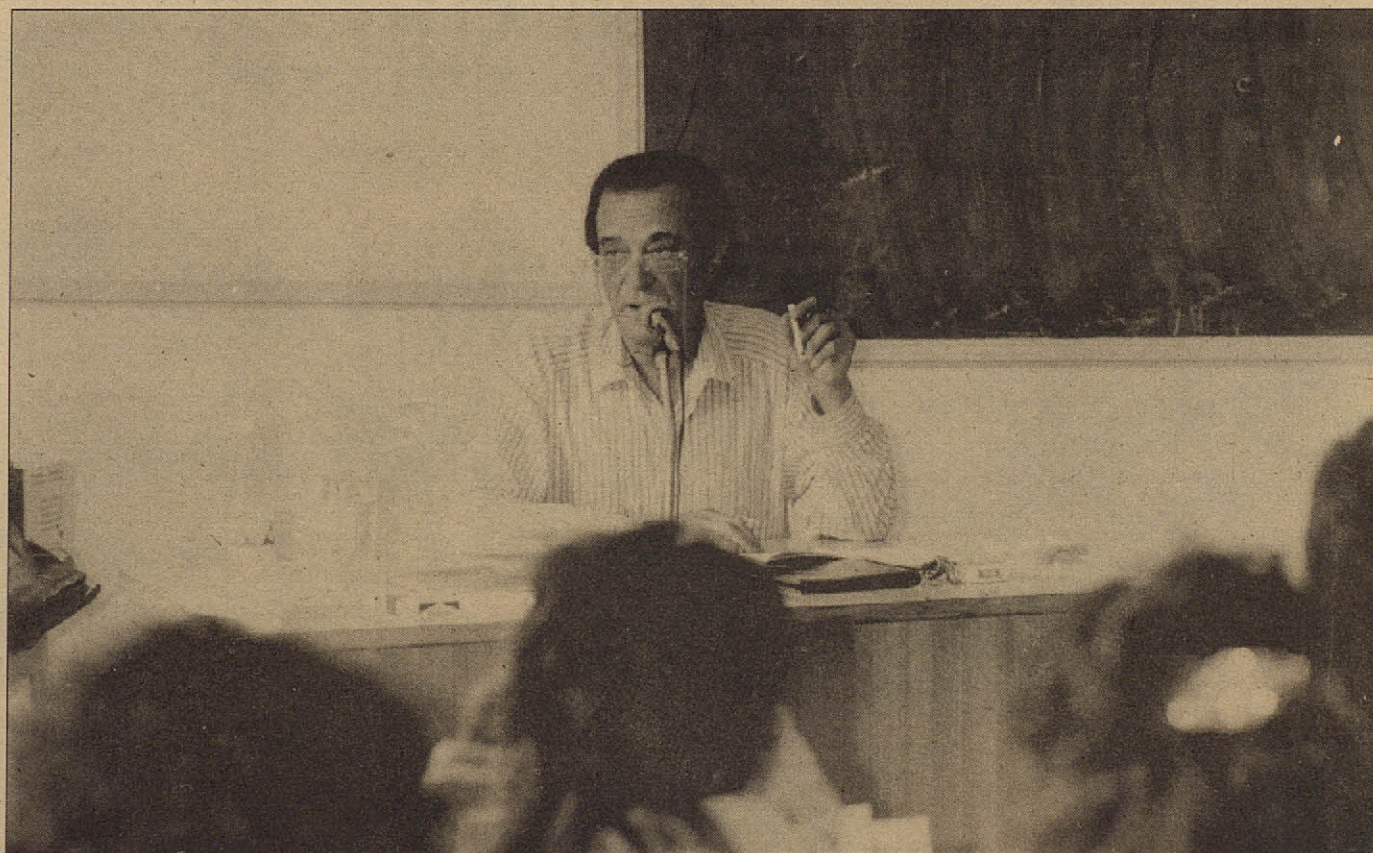
□ PERE PENA

GOYTISOLO, José Agustín. *La noche le es propicia*. Lumen, Barcelona, 1992.

Cuando el personaje del penúltimo libro de José Agustín Goytisolo, *El rey-mendigo* (1988), se preguntaba: “¿qué hay detrás de la noche oscura?”, tal vez ya no esperaba que le alumbrara de nuevo el sol de los noctámbulos. Pero en este último libro, *La noche le es propicia*, a ese protagonista ya entrado en años, casi viejo, que veía irreparablemente “un abrigo alejándose y un rostro/ que se esfuma/ en el andén”, le han dispensado la fortuna de volverse a asomar a “un cristal de agua fresca”, al hondo pozo del otro amor.

*La noche le es propicia* cuenta la breve historia de un hombre ya mayor y una mujer algo más joven, una historia de amor furtivo porque ambos poseen otra vida fuera de la habitación que por una noche les cobija. Reflejada en las canciones amorosas de la lírica tradicional y las alabadas provenzales o en los versos de San Juan de la Cruz —tal como avisa su prologuista, Carme Riera—, la precariedad de sus horas convierten a esta noche en un territorio intenso, en una hoguera reparadora.

Tras un encuentro casi fortuito, los amantes se entregan al placer de sus cuerpos y a afrontar sus vidas: él, a una herencia de suspiros, “de insomnio y soledad”; ella, a “noches de hastío y desamor”. Estas horas lunares que les acogen les hace solidarios en la partida, se descubren y se estrechan y se hablan. Tan común y frecuente como siem-



El escritor José Agustín Goytisolo, en una de sus últimas visitas a Lleida.

pre, pero también tan único porque no esperan milagros con dedicación.

En el silencio compartido del duermevela, y pese a los pájaros cabrones arañando en los cristales y a que sea imposible estar “al otro lado de la vida/ de la edad y el desengaño”, tan sólo aspiran a sentir el asombro de que “el mundo vuelve a andar”.

En el fondo, los versos de este libro son un canto a la inocencia de un “viaje imprevisto”: ella juega “a ser más niña”; él siente que retorna “la alegría/ de una infancia entre los olores/ de un jardín que nunca

olvidó”.

No es, aunque lo parezca desde un sillón, una apuesta fácil. Los dos conocen lo reducido de su reino, una habitación como una balsa en alta mar que deberán abandonar. Su historia no aguarda un final de rosas, y ya es sabido: el día lo devolverá a él a la orilla de la que “no hay retorno/ pues sabe que la muerte/ le es propicia”; a ella, a la otra orilla, la de una vida todavía abierta.

Porque no son únicamente los breves artificios de la noche quienes marcan las cartas, también las edades distantes de sus héroes com-pinchan al azar.

Por eso este libro es un canto a la inocencia y por eso es hondo este amor, porque sus protagonistas, pese a todo, se apuestan todavía con el arrojo de unos locos que, sabiendo de plazos, no especulan y juegan el resto para sentirse vivos.

Esta historia de amor, que no es nueva, es especial porque, además de que “nunca es igual un episodio/ a otro episodio de la noche”, los versos de José Agustín Goytisolo la hacen tan personal y tan cercana que es imposible pasar por ella sin pagar prenda; y porque, quien no sea tahir y pague, será cómplice el resto de sus días.